

La farsa renovación del gobierno de Boric

Mauro Basaure



Académico de Sociología UNAB

La célebre frase de Marx —“la historia se repite dos veces, una vez como tragedia y la otra como farsa”— adquiere un sentido peculiar en el escenario de la izquierda chilena: La primera vez, la tragedia, es la renovación socialista de los años 80; la segunda vez, la farsa, los “aprendizajes express” que declara, con cierta euforia, el gobierno de Boric.

Hace medio siglo la izquierda chilena salió de La Moneda empujada por tanques; tardó quince años de exilio, autocritica y bibliotecas itinerantes en metamorfosearse en lo que fue la Concertación y luego Nueva Mayoría. Aquella “renovación socialista” fue lenta, sobria, con tono heroico, y, sobre todo, consciente de que gobernar exige pactar con el sentido co-

mún.

La generación Boric, criada cuando la Concertación ya era *establishment*, jurió desconocer esa lección. Denostó los noventa como claudicación, prometió saltar la barricada histórica y abrazar sin filtros la épica de Allende. Fueron hasta insolentes con los viejos: en un acto edípico buscaron reivindicar a los abuelos matando al padre. El estallido social de 2019 y el proceso constituyente les oficiaron de catapulta: refundar, derribar, “pasar por sobre”, decía su nuevo léxico. Su “golpe” no fue solo la derrota del 4 de septiembre de 2022, sino también la propia realidad que los superó sin apelación.

Frente a todo ello habría habido aprendizaje; uno exprés, vendido hoy con

satisfacción de *startup*; como algo que debe ser valorado, reconocido. *No way!* Es en realidad el equivalente deslavado de la “renovación socialista” de los 80.

En ambos casos se pasó por La Moneda, se reconocen errores y se decreta

un aprendizaje político crucial, cierto. Pero hay algo de farsa en el aprendizaje actual de Boric y gobierno. ¿Por qué? No solo porque sea pieza breve, de “aprendizaje express”, sin costos personales (al contrario), sino porque hay algo de cómico

en que, después de tanta alharaca y vehemencia, se haya vuelto al lugar histórico del origen, y que tanto se denostaba. Es en este estricto y doble sentido una “generación perdida”: el tiempo que hizo perder una generación extra-

viada.

Se quiso matar al padre, pero para ocupar su lugar. ¿Hay alguna política pública, reivindicada por Boric en su cuenta pública que no pudiese haber sido hecha por la Nueva Mayoría? Posicionados desde el lugar del juicio histórico ese es el balance.

Vistas las cosas más allá de la contingencia, qué sentido o interés puede tener escuchar que Boric y los suyos hayan aprendido, y tan rápido. No hay nada que celebrarles. Desde la distancia histórica se verá solo una vuelta cómica y grandilocuente para llegar al mismo lugar; en el que ya se había aprendido lo necesario (el sentido común socialdemócrata) y desde el cual se requería avanzar para, pero no volver a aprender lo mismo. El segundo aprendizaje, el del gobierno de izquierda actual, no es renovación; es un *remake innecesario*, la versión *pulp* de la Comedia Humana de Balzac.

“El segundo aprendizaje, el del gobierno de izquierda actual, no es renovación; es un remake innecesario”.